

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 16 de Noviembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10. MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º Importatísimo. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 19.

## La torre del homenaje

Así como aún recrea el ánimo al atravesar las mesetas castellanas la lejana silueta de las antiguas fortalezas, que, cual colosos de piedra, parecen desafiar el infinito con su severa y majestuosa pesadumbre; así en el orden moral conforta también el espíritu esta veterana Guardia en los difíciles momentos que atravesamos.

Vedla ahí inmóvil, pero solícita y pronta para compartir con sus compañeros de armas las penalidades de una campaña, ó para garantizar los intereses de sus conciudadanos.

No hace muchos días la magnífica estación del Mediodía era pequeño campo para contener la entusiasta muchedumbre que, entre vítores y aclamaciones, despedía á uno de los regimientos de esta guarnición, en marcha para Andalucía. Partió el tren, y desalojada la estación de aquel humano hormiguero, veíase cruzar poco después á una veintena de Guardias Civiles, que marchaban también en la propia dirección que sus compañeros de antes.

No había entonces apreturas en el amplio andén de la estación. Aquel puñado de soldados, cuyo severo continente impresionaba la imaginación, pudieron alojarse con todo desahogo y escuchar las frases cortas, pero animosas, que les dirigían los señores General Director y Secretario del Instituto, y el digno Gobernador Civil de Madrid.

No hubo vítores ni estruendos, y al arrancar la máquina y recibir los expedicionarios el último adiós, bien hubiera podido hacerse un paralelo entre una y otra marcha, una y otra manifestación, del que acaso correspondiera la peor parte á nuestros veteranos.

Claro es. Veinticinco hombres, al mando de un Oficial, ¿qué batallas ni reparaciones sangrientas pudieran librar ó conseguir?

Pues, sin embargo, aquel puñado de soldados, que dos días después hallaban el detentado suelo de la patria en Melilla, lograban fijar la atención pública con su labor de hormiga incesante, previsor y de exquisita vigilancia. Ellos eran los que limpiaban el Mantelete de gente de mal vivir, prestando este primer é importante servicio á las tropas expedicionarias, y los que descubrían el contrabando criminal de armas del barrio del Polígono, ocupando armas y municiones y deteniendo á los viles autores de aquel delito.

Delito repugnante, de lesa nación, y de tan considerable magnitud por lo que á nuestros bizarros soldados se refiere, que sin su descubrimiento, aquellas armas y aquellos proyectiles habrían servido para herir pechos españoles. Pero la diligencia del General Macías halló preciosos auxiliares en aquel insignificante número de Guardias Civiles, y el delito quedó al descubierto, fracasando, y la misión elevadísima del Instituto evidenciada.

\*\*\*

Lejos de allí, al Norte de nuestra Península, la imprudencia, el dolo ó la avaricia sumían la perla del mar Cantábrico, la noble Santander, en el mayor de los desconsuelos con la inesperada explosión de parte de la dinamita que conducía á su bordo el vapor *Cabo de Machichaco*. Pasados los primeros momentos de estupor, y cuando el espíritu caritativo de nuestro pueblo hacía confluír en Santander aquellos elementos de socorro posibles de disponer; cuando se recontaban las víctimas y, mal que bien, se atendía á los heridos, circuló el rumor de que aún quedaba considerable parte de materia explosiva en la proa del barco, y que iba á procederse á su descarga. La población entera, aterrorizada aún por los innarrables efectos del primer siniestro, se conmovió en términos de crear para Santander, á los breves momentos de conocido, una situación imposible también de describir.

Todos, absolutamente todos, huyeron aprovechando los medios de que cada cual pudo disponer, y la Atalaya parecía aún pequeño

valladar para los que se refugiaban en el Sardinero.

Las autoridades, los corresponsales de la prensa y los heridos fueron los únicos que quedaron en la desolada población.

Gran momento aquel para los merodeadores y gente de mal vivir, si la Guardia Civil no hubiera estado allí para distribuirse por la población desierta y velar por intereses que sus propios poseedores habían abandonado momentos antes.

¿Qué angustias, qué incertidumbres las experimentadas por muchos al regresar á Santander! Positivo que habían logrado su salvación y la de los suyos; pero, ¿hallarían también el pan del porvenir, arrojado en el arroyo por el espanto? Sí, allí estaba; porque la Guardia Civil no había experimentado desmayos, y aquellos veteranos de silueta obscura, severa é imponente, se habían erigido en custodios de la población abandonada.

No caracteriza, no constituye la especialidad de este Instituto el éxito sonoro. Su misión es bien otra; ¡y qué á satisfacción se cumple!

La Guardia Civil no se neja el fastuoso palacio, ahito de suntuosidades y brillos arrancados á los mármoles y á los jaspes; no, la Guardia Civil, por la efectividad de su servicio y la grandiosidad de su misión reglamentaria, se nos imagina el torreón del homenaje de las antiguas fortalezas: severo, sin jactancias, arrogante por naturaleza y seguro de sí propio.

## Lo que se dice

El bizarro General Macías, actual Gobernador militar de Melilla, ha pedido con urgencia... ¿qué dirán ustedes? ¿Refuerzos considerables en hombres y pertrechos de guerra...? ¿Nada de eso!

El General Macías pide el envío, lo antes posible, de diez Guardias Civiles más.

Creemos de todo punto innecesario comentar esta noticia.

Limitémonos, pues, á consignar que el señor General Loño, en ausencia del señor Director general, ha dictado las órdenes necesarias para que marchen á Melilla los diez Guardias pedidos, que á estas horas se hallarán ya en aquella plaza.

Que tengan tanta fortuna como la hallada por sus compañeros: es todo lo que por el momento les desea esta Redacción.

He aquí los nombres:

Cabo D. Federico Luque Díaz, Guardia segundo D. Francisco García Yubero, D. Rosendo López Rocha, D. Manuel Arias Brasa, D. José López Rodríguez, D. José Polgueras Blanco, D. Tomás Montes García, D. Lucio Arribas Sancho, D. Casimiro Acosta Bartolomé y D. Pedro Sánchez García.

X

En los círculos militares es objeto de discusión estos días, si en la vacante de General de brigada que corresponde al Instituto, ascenderá alguno de los Coroneles de escala ó el único personal que en la del Cuerpo existe.

No ha de extrañar á nuestros lectores que, por razones de prudencia, dejemos de emitir nuestro voto; pero si hemos de hacer presente que si, fuera la proporcionalidad, se tuvieran en cuenta los Coroneles personales, no existe razón que justifique la pretensión de alguno de ellos si reúne las condiciones de aptitud que la ley determina.

Apetecemos, por consiguiente, que el señor Ministro, á quien no han de escaparse estas consideraciones, elija con amplitud de criterio al que, en su concepto, reúna mayores condiciones de aptitud militar probada, y de antigüedad, á ser posible.

X

Nuestro particular y distinguido amigo D. Joaquín Sánchez Gómez, ha sido promovido á la categoría de General de división.

Le enviamos desde estas columnas el más cordial parabién por su merecido ascenso.

X

Á estas horas habrán terminado ya los exámenes reglamentarios para formalizar las listas escalafónicas de los individuos de tropa que reúnan mejores condiciones para el ascenso á Cabo en las vacantes de este empleo que ocurren en el venidero año.

Hasta ahora ninguna queja hemos recibido que ponga en tela de juicio la exquisita imparcialidad de las Juntas examinadoras, que tan recomendada tenía el actual Director general.

De lo que nos felicitamos sobremanera, pues nada como la equidad contribuirá tanto siempre á mantener incólume la interior satisfacción que recomienda la Ordenanza.

X

Á medida que transcurren días crece la indignación producida por el incomprensible y monstruoso atentado del anarquismo en el Liceo de Barcelona.

De aquí que la resolución del Gobierno, acordando la suspensión de garantías, se haya acogido muy bien por la opinión, que ante agresiones tan brutales no ha de satisfacerse sino cuando vea desplegar la saludable energía, por la que clamábamos en nuestro anterior número.

X

Como consecuencia á cuanto se dispone en el Real decreto de 4 del presente mes sobre la incorporación á las filas de todas las Clases ó individuos de tropa que pertenecen á la reserva activa, tenemos entendido se ha consultado al Excmo. Señor Ministro de la Guerra por la Dirección del Instituto, en razón de la comunicación, el alcance que ha de darse á la referida disposición por lo que respecta á la Guardia Civil; pues como en el Cuerpo hay gran número de Sargentos y Cabos de la expresada procedencia, surgirán inconvenientes considerables y muy dignos de tenerse en cuenta, por cuanto estos individuos han contraído dentro del Cuerpo grandes hábitos al proveer del vestuario y equipo reglamentario, y cuyas cantidades ignoramos quiénes habrán de satisfacerlas, de cumplimentarse al pie de la letra el Real decreto en cuestión.

Esta circunstancia, y la no menos atendible del servicio, creemos tendrá en cuenta el señor Ministro.

X

Los servicios que la Guardia Civil presta de continuo, se han exteriorizado en Melilla desde el momento que la fuerza del Instituto pisó el suelo africano.

A los plácemes que de todas partes recibe el Teniente Sr. Martínez Ibáñez, y la fuerza á sus órdenes, hemos de añadir nuestro aplauso entusiasta y cordial.

X

Dícese que el Ministro de la Guerra ha presentado en el Consejo de Ministros, con carácter definitivo, el siguiente dilema: «O á Melilla ó á mi casa».

Parece ser que el Gobierno no se muestra unánime en el viaje del Ministro, y con este motivo se habla de crisis, y se indica al General Bermúdez Reina para sustituir al Sr. López Domínguez, hablandose también de los planes, que se reputan de trascendentales, que tiene concebidos el presunto nuevo Ministro.

X

La ausencia del Director ha retrasado indudablemente la solución que ha de darse á la tan traída y llevada Academia de Sargentos.

El General Palacio insiste en el prorrateo de las plazas, con el fin de que se adjudique una buena parte á los Sargentos del Cuerpo.

X

Hemos recibido un proyecto de cartera para el servicio, que coincide exactamente en su colocación con uno de los modelos dados ya para ensayo al 1.º y 14.º tercio.

El autor propone, además, que se supriman las cartucheras laterales, porque manchan las bocamangas; pero si esto es un inconveniente, en efecto, ha de tenerse también en cuenta la ventaja de llevar los cartuchos adelante, por la facilidad con que se puede hacer uso de ellos.

X

A pesar del anterior acuerdo del Gobierno de no abrir las Cámaras hasta primeros del año próximo, parece ser que, en vista de las difíciles circunstancias por que atravesamos, las sesiones de Cortes se reanudarán en el mes de Diciembre, y que el Gobierno presentará inmediatamente un proyecto de ley con enérgicas medidas de rigor contra los anarquistas.

Si urge algo inmediato y decisivo, que ponga á la sociedad á salvo de esos criminales atentados sin nombre.

Todos los partidos, sin distinción de matices, deben ir unidos como una sola voluntad contra los enemigos de lo existente.

## Á la Patria

CON EL ALMA EN MELILLA

¡Heróica nación! Yo te saludo, admirando las glorias y blasones que alcanzaron tus incógnitos varones y ostentas orgullosos en noble escudo.

Vencer lograste en el combate rudo la más audaz de todas las naciones; humillarse ante infamias y traiciones, la altivez española jamás pudo.

¡Ruge, león! Saúda la melena; despiértate feroz al ver la saña del rifeño cobarde, tigre ó hiena...

¿Quién al pueblo español vence ni engaña?

Tu causa es de justicia, santa y plena.

¡Viva el pueblo, el Ejército y España!

ILDEFONSO FERNÁNDEZ CALBACHO

## SANTANDER<sup>(1)</sup>

### La Guardia Civil en la catástrofe.

Á las dos de la tarde del día 3 se inició un incendio en el vapor *Cabo de Machichaco*, de la Compañía Vasco Andaluza, que desde los primeros momentos presentó caracteres alarmantes.

Cundió rápida la noticia por la población, y enterado el Jefe de la Guardia Civil D. Cipriano Vicente, acudió inmediatamente al muelle, acompañado del Capitán D. Francisco Colino; la fuerza que se presentó en el muelle á prestar auxilios, al mando del primero y segundo Tenientes D. Felipe Prieto y D. Rogelio Alonso, la componían los individuos de tropa siguientes:

Sargento, Ruperto Ortega—Cabo, Luis Dorado.—Corneta, Santiago Martín.—Guardias: Juan Ortega.—Manuel Moreno.—Pedro Canizo.—Julian Herrera.—Marcelino Vielva.—Antonio Rodríguez.—Bernardo Pérez.—Tomás Rodríguez.—Susano Sandoval.—Cipriano Cámara.—Vicente Serna.—Esteban Manchado.—Santiago Calvo.—Eugenio Arnaiz.—Robustiano Rodríguez.—José Moreno Espinosa.—Antolín Pena.—Justo Serna y Vicente Orejana.

El muelle estaba repleto de gente; los curiosos se agolpaban, ávidos de presenciar aquel espectáculo nada común. Las Autoridades, en primera fila, dictaban órdenes y disposiciones; la Comandancia del puerto estaba junto al barco incendiado; de los inmediatos salían botes presurosos para auxiliar al compañero; del hermoso trasatlántico Alfonso XIII se destacó gran número de á bordo á las órdenes de su Capitán, y todo Maliaño era una gran masa de gente, y todos los alrededores del vapor estaban cuajados de lanchas.

Corrían rumores de que el vapor tenía en sus bodegas gran cantidad de dinamita; pero dicen que el Capitán lo negó repetidas veces, aseverando que la poca que el buque transportaba había sido ya des- embarcada.

Las parejas de la benemérita se esforzaban por contener la gente y asegurar el buen orden en la extinción del incendio, que de momento en momento iba adquiriendo mayores proporciones.

El Comandante de la Guardia Civil, Sr. Vicente, iba y venía, según consideraba hacia falta su presencia en los diferentes sitios, y en uno de los momentos en que al borde de la máquina, en unión de otras personas, contemplaba el voraz elemento que destruía el barco, se retiró para dejar sitio al infeliz Sr. Somoza, difunto Gobernador de la provincia. A este accidente, que bien podemos llamar providencial, debe la vida nuestro querido amigo el distinguido Jefe de Santander.

Cuando la aglomeración era mayor, porque de todas partes los curiosos engrosaban la masa, un estampido formidable, una detonación espantosa heló la sangre en las venas y dejó suspensa la vida de todo Santander.

El barco había estallado.

Nuestro idioma, con ser tan rico, no tiene frases para narrar lo inenarrable. La más poderosa imaginación no encontraría figuras de aquel cuadro tremendamente trágico.

Figurarse que la mano de un genio malévolo, enemigo de la población montañesa, hubiera repleto un barco de dinamita; encima hubiera colocado grandes viguetas de hierro, flejes, cuadrillos, clavos; lo hubiera empujado con rumbo á estas playas, atracado bien junto al muelle, hecho reunirse millares de personas con el celo del incendio que se inicia, y luego soplar ese mismo incendio hacia las cajas de dinamita, para sembrar la destrucción y la muerte, y podrá formarse una idea ligerosísima de lo que podría ser la catástrofe.

Una formidable bomba preparada contra una ciudad, con su carga y su metralla, y disimulada con la forma exterior de un barco mercante, no hubiera producido seguramente el efecto de la fatalidad inconsciente.

\*\*\*

El telegrama del Secretario del Gobierno, transmitido á Madrid con el laconismo del telégrafo, con noticias incompletas, pero aterradoras, produjo el estupor de toda la Corte y la mortal incertidumbre de la numerosa colonia santanderina.

Era aquello toda una tragedia inconcebible en una docena de líneas nada más.

Imaginábamos á Santander preso de las llamas, cubiertas sus calles y casas de muertos, sin recursos y sin auxilios, como una ciudad maldita abandonada de Dios.

El Director general de la Guardia Civil, temiendo mucho y muy fundadamente por la suerte de sus subordinados, dispuso el viaje para el primer

(1) De las amplísimas noticias que nuestro corresponsal nos remitió de Santander, y que llegaron á nosotros cuando el número anterior entraba en máquina, entresacamos las siguientes, que no pueden pasar en el silencio refrigioso á la benemérita Guardia Civil.



tren, saliendo de Madrid en el correo del día 4. Acompañándole el Comandante Sr. Feliú, Jefe del Negociado de servicios, y los Tenientes Morelli y Vinuesa. También el viaje del Ministro de Hacienda coincidió con el del General Palacio, y media hora antes de salir el tren el andén de la estación del Norte estaba cuajado de gente, y los vagones se llenaron de Autoridades, de periodistas, de santanderinos, todos con rumbo hacia la ciudad desdichada.

Con algún retraso llegó a Santander la triste expedición.

En mucho tiempo no pudo bajarse de los vagones, porque la masa humana no dejaba espacio: todos querían ser los primeros; todos buscaban al hermano, al padre, al amigo.

El General Palacio se dirigió inmediatamente al cuartel. El Coronel Sr. Medina, que con la Oficialidad había salido a recibirlo, dábale por el camino detalle de los heridos, que son el segundo Teniente D. Rogelio Alonso, que tiene la pierna fracturada, y Sargento Ruperto Ortega; Guardias Juan Ortega, Manuel Moreno, Pedro Cañizo, Santiago Martín, Tomás Rodríguez, Susano Sandoval, Cipriano Cámara, Vicente Serna y Justo Serna. El infeliz Guardia Antonio Rodríguez Viceti, que era el más grave, acababa de fallecer.

El veterano y tan querido Director del Cuerpo visitó uno a uno a todos, prodigándoles palabras de consuelo y disponiendo que se les entregara una paga sin cargo alguno para atender a las necesidades de sus dolencias. El Comandante Sr. Vicente, por cuya vida llegamos a temer, tuvimos la suerte de encontrarlo salvo, siquiera no del todo sano, gracias a la casual circunstancia que ya hemos referido. Este dignísimo Jefe, así como el primer Teniente Sr. Prieto, fueron dos milagros de aquel día, pues no a otra cosa que a milagrosa influencia deben la vida los que se encontraban en Maliaño.

Visitó después el General Palacio el hospital, inmenso *spoliarium* donde tiene su imperio el dolor. Se enteró minuciosamente de todo y dispuso lo conveniente para el entierro del desdichado Guardia Antonio Rodríguez.

A las diez del día 6 se verificó el sepelio, asistiendo toda la fuerza de la benemérita, que costó una corona para su heroico compañero, y concurriendo también comisiones de todos los Cuerpos. Presidían el duelo el General Palacio, acompañado del Ministro de Hacienda, señor Gamazo, y del Alcalde de la población, que llevaba la cabeza vendada. El acto fué una solemne manifestación de duelo, último y honroso tributo que los humanos pueden rendir a sus muertos.

El Director de la Guardia Civil asistió también a las honras fúnebres del señor Marqués de Casa Pombo, y envió en representación suya al Coronel Sr. Medina, para que asistiera a las del Comandante militar de la plaza.

Ocupóse constantemente el digno General del estado de los enfermos, afanándose por proporcionarles toda clase de cuidados. Hoy 8, fecha en que trazamos estas impresiones, asistirá a los funerales que han de celebrarse en la Catedral por el eterno descanso de todos los fallecidos, y créese que en breve regresará a Madrid.

\*\*\*

Con motivo de la catástrofe han sido reconcentradas en Santander fuerzas del 10.º y 12.º tercio; con los señores Jefes: D. Manuel González Depzit, D. Regino Samaniego Lluiso; D. Julián González Fernández; D. Eulogio Quintana Duque; D. Hipólito Hernández Alonso.

De Palencia, el Comandante Sr. Ortiz, Capitán, D. Ramiro Valcarlos Sánchez; primer Teniente, D. Angel Berrocal; segundo Teniente, D. Manrique Hidalgo.

Llegaron el día 4 en el tren correo de la tarde con 59 hombres a las órdenes del señor primer Jefe, y se dedicó la fuerza por tandas de 25 en los incendios para guardar muebles, impedir la aglomeración de gente y acompañar las bombas y demás que los Jefes de Ingenieros pedían.

Son unánimes los elogios que a la Guardia Civil se tributan por los valiosos servicios que prestó el tristemente memorable día, y los incansables que desde entonces practica auxiliando a los Ingenieros de Logroño y a los bomberos de Bilbao, a quienes debe su salvación Santander. La inteligente dirección del distinguidísimo ingeniero señor Teniente Coronel Bruna, ha dado fecundos resultados, extinguendo el incendio que amenazó hacer presa en todo Santander.

Los señores Comandante Feliú y Tenientes Morelli y Vinuesa han visitado a los heridos.

Hay un detalle horrible en la herida del Oficial Sr. Alonso: cuando cayó en tierra, condujéronle a una casa que empezó a incendiarse, y solo y sin amparo, hubo de salir para librarse de una muerte cierta.

No hay palabras para describir el estado de Santander por la explosión del «Cabo Machichaco». Es preciso verlo. Parece una ciudad bombardeada con una metralla extraña é infernal; viguetas de hierro, tozos de ancla, cascotes de buque, lluvia de materias inflamables.

Es un día de luto eternamente memorable. Sólo con una gran resignación cristiana, con una inmensa fortaleza de espíritu, con grandes movimientos de caridad, como tan elocuentemente y con actitud augusta ha dicho desde el púlpito el ilustre Obispo, pueden afrontarse estos inmensos dolores, que por no venir de arriba hay que precisamente buscar en el cielo su lenitivo confortante.

## Regreso del General Palacio

El domingo 12 regresó sin novedad a esta corte el Director de la Guardia Civil.

De su visita a la desdichada ciudad montañesa damos detallada cuenta en otro lugar de este número, y de sus impresiones de viaje algo se nos ha dicho, que no hemos de dejar sin transmitirlo a nuestros lectores.

Le ha producido vivísima emoción esa tremenda catástrofe, que no puede concebirse más que palpando la realidad asoladora. Su noble corazón, tan interesado en la desgracia, no ha limitado sus sentimientos a los individuos de la benemérita, sino que se han extendido a todos, habiéndose inscrito por 1.000 pesetas en la lista de donativos a favor de las víctimas.

En el transcurso de su viaje dicesen que ha observado las malas condiciones que tiene la capota para el servicio del Cuerpo, y que ha hablado de la necesidad de desterrar esta prenda de abrigo, sustituyéndola por otra que reúna condiciones militares y de utilidad para el Guardia.

También parece ser que ha manifestado la conveniencia de adoptar un sombrero de hule para el servicio, pues no tiene justificación que los Guardias tengan que llevar un sombrero con funda, puesto que no habiéndose de quitar esta en el curso del servicio, no hay para qué sufrir un excesivo peso y estropear, sin necesidad, un sombrero que va oculto.

Nos alegramos que el General Palacio haya fijado la mente en estas dos reformas, sustentadas ya por EL HERALDO, y creemos que, en vista de su utilidad, se llevarán a cabo rápidamente.

El veterano Director viene muy satisfecho del comportamiento de la fuerza del Instituto, haciéndose lenguas también del comportamiento del brillante Cuerpo de Ingenieros, que ha extinguido el incendio y realizado importantísimos trabajos bajo la inteligente dirección de los Tenientes Coroneles señores Arias y Brima, de quienes el General Palacio conserva cariñoso recuerdo, lamentándose de que la prensa haya olvidado en sus elogios a esos modestos cuanto ilustrados Oficiales, y a esos obscuros y valerosos soldados, entre los que hay ocho heridos, triste contribución al riesgo en que viven.

## La Academia de Sargentos

De todas partes llegan hasta nosotros, como un eco repetido, las quejas de los desamparados Sargentos de la Guardia Civil.

Protestas razonadísimas que no se acaban, llenarían nuestras columnas, de insertarlas todas.

Nuestra campaña en favor de los Sargentos, en contra de la constitución de esa Academia, es la campaña de la justicia, de la razón, de la evidencia. Por eso vienen más y más argumentos a reforzar los nuestros, por eso nuestros artículos son sentidos por los que ven en ellos un reflejo fiel de sus propios sentimientos.

Siempre con el criterio que preside nuestra campaña a favor de las meritisimas clases de la Guardia Civil, dejamos hoy la palabra a uno de los interesados, transcribiendo la última carta que hemos recibido:

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor mío: y de mi mayor consideración y respeto: Mucho lo agradecería diera cabida en las columnas de su ilustrado periódico, a estos mal trazados y coordinados renglones, omitiendo aquello que usted crea mal sonante.

Deseo todas las clases del Instituto de conocer el programa de las asignaturas que se deben poseer para ingresar en la futura Academia de Sargentos del Cuerpo, hoy ya conocidas por todos, debido a la incansable campaña que en defensa de nuestros derechos hace su ilustrado periódico, no ha perdido tiempo en anticiparla, por lo que le estamos sumamente reconocidos; pero lo que ayer esperábamos con ansia y alegría, hoy se ha convertido en honda pena.

La verdad, señor Director, que dicho programa nos ha dejado desanimados, pues, salvo algunas excepciones, la mayoría de los Sargentos nos encontramos en pequeñas poblaciones rurales, en donde se carece de centros de instrucción para prepararnos, aunque nuestros deseos en estudiar no tengan límites; si se ha de cumplir lo mandado, todos los esfuerzos serán inútiles, quedando expuestos a salir reprobados, mientras los Sargentos del Ejército saldrán sobresalientes; sabido es que por el estado normal que ha atravesado nuestra España en estos últimos años, no han pesado sobre los Sargentos del Ejército mayores fatigas de servicio, y dicho sea, que el tiempo lo han matado en instrucción y esas diarias Academias que tienen con sus respectivos Jefes; estudios y conferencias que son precisamente las asignaturas consignadas en el aludido programa, y las cuales tienen al dedillo, y es de esperar que, al presentarse con los del Cuerpo al examen de ingreso, el triunfo se lo llevarán ellos.

Ahora se me ocurre una idea, señor Director: en atención a que esta Academia, varia de la general, y que los Oficiales que salgan de ella han de ser precisamente para nutrir las vacantes que ocurran en el Cuerpo, puesto que a nosotros se nos iguala con los Sargentos del Ejército para las asignaturas de ingreso, no sé que santo velará por aquellos para eximirlos, al ingresar, ser examinados del reglamento y cartilla del Cuerpo, leyes especiales de montes, orden público, secuestros, de uso de armas, obligaciones del agente de policía judicial, atestados, servicios prácticos, documentación de puesto y línea, etc., y todo aquello que a nosotros nos ha

exigido teórica y prácticamente, estudios que nos han sacado las canas a los treinta años de edad, «eso al que le queda pelo en la cabeza», unido al penoso servicio y escabroso cometido; y de este modo se nos nivelaría a unos y a otros para el ingreso; de lo contrario, de nada nos ha servido habernos roto la crisma estudiando, desempeñando puestos doce ó más años, algunas veces líneas por ausencia, y que se prescindía de estos conocimientos a los Sargentos del Ejército, aunque algunos los calificquen de rutina, es la base del Instituto, y que para adquirirlos en la práctica se necesitan muchos años, y sin ella no se puede ser buen Guardia Civil por desconocer su misión, aunque se posean muchos conocimientos científicos, de Latín, Francés y Matemáticas; y esto nadie mejor lo podrá equilar que esos dignísimos señores Jefes de tercios y provincias, como concedores de la índole del servicio del Cuerpo; a no ser, señor Director, que al salir estos Sargentos ya como segundos Tenientes, se siga el sistema de mandarlos a las capitales a los seis meses de práctica.

El tener que compartir los Sargentos del Cuerpo, la generalidad mayores de treinta y cinco años, con esos Sargentos del Ejército, jóvenes, con la inteligencia poco gastada, sin cuidados de hijos ni familia, la elección será de ellos: así, pues, señor Director, le suplico, en nombre de todos los compañeros del Cuerpo, ya que en las Academias generales no tuvimos entrada, no se nos cierre ésta del Cuerpo, para que desde las columnas de su ilustrado periódico nos ayude, llamando la atención de nuestro dignísimo é inolvidable Excmo. señor Director general, que tanto se interesa por el bien general de la Institución, y en cuyo respetabilísimo General, está nuestro sueño dorado, única esperanza que abrigamos todos para ver realizadas nuestras aspiraciones.

Dispénsame usted, señor Director, y dándole gracias mil anticipadas, queda suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

UN SUSCRIPTOR.»

## La guerra en el Riff

Indudablemente la gestión del General Macías ha dado nuevo y provechoso rumbo a las operaciones de Melilla.

Aquellos combates parciales tan fecundos en víctimas estériles, tan infructuosos para nuestras armas, no pueden repetirse más en un sano criterio militar, y los preparativos para la campaña en gran escala se verifican sin descanso.

No obstante, las noticias que llegan de allende el Estrecho, no son todo lo precisas que sería de desear para poder formar una idea exacta del estado de la guerra.

El Comandante general de Melilla, conocedor del terreno y de los moros, saca todo el partido posible de su experiencia y talentos militares, como lo patentiza el aprovisionamiento de los fuertes aprovechándose de la tregua de veinticuatro horas pactada con los Bajás del Campo enemigo.

Respecto a la actitud de los moros, nada puede precisarse, pues al lado de los telegramas que anuncian la ausencia del enemigo en los contornos, hay otros que denuncian la osadía de los riffeños, que llegan hasta hostilizar el barrio del Polígono.

Por esto nos abstenemos de publicar otras noticias que las oficiales, que a continuación insertamos:

**Melilla 13 (9,30 noche).**—El Comandante General al Ministro de la Guerra:

El fuego de artillería en la plaza ha sido muy entó, pues apenas se han visto moros.

Un grupo de penados ha recorrido el campo entre ambas Cabrerizas, y ha roto el fuego, dando muerte a dos moros.

Descargada la fragata *Gerona*, ha salido para la Península, lo mismo que los vapores *Sevilla* y *San Agustín*; estos últimos conducen treinta heridos.

Ha establecido el campamento la brigada Montero en las Horcas Coloradas.

Mañana comenzará la construcción del fuerte Santiago.

Continúa la descarga y trabajos con gran actividad.

El crucero *Isla de Cuba* ha llegado esta tarde.

El *Alfonso XII* se encuentra en Chafarinas con el Comandante General de la escuadra.

**Melilla 14 (9 mañana).**—El Comandante General al Ministro de la Guerra:

Sin novedad. El reconocimiento se ha hecho esta mañana en la parte exterior de los fuertes. No se han encontrado enemigos.

**Málaga 14 (10,30 mañana).**—Gobernador Militar al Ministro de la Guerra:

Entra en el puerto la fragata *Gerona*.

Ha llegado el vapor *Sevilla*, conduciendo a su bordo 19 heridos procedentes de los días 27 y 28 de Octubre.

**Barcelona 14 (10,50 mañana).**—El General en Jefe del cuarto Cuerpo de Ejército al Ministro de la Guerra:

Quedan embarcados el regimiento Infantería de Asia en el vapor *Menorquina*, y el batallón cazadores de Figueras en el *Nuevo Mahón*.

**Melilla 13 (11 mañana).**—Comandante de la escuadra al Ministro de Marina:

Durante la noche pasada se hizo fuego de canon, de once a doce, sobre los poblados del enemigo.

Los buques lo dirigieron sobre el de Mezquita, auxiliados por los proyectores.

En la mañana de hoy entró el vapor *San Agustín* con el regimiento de Córdoba, y el torpedero *Temerario*.

En la plaza y buques sin novedad.

**Melilla 13 (4 tarde).**—Salíó el crucero *Alfonso XII*, a las dos de la tarde, para Chafarinas.

\*\*\*

La nota del Sultán, que tan magnífico efecto produjo en la opinión, hasta el punto de hacer subir la Bolsa cinco enteros, no es todo lo satisfactoria y terminante que tenemos derecho a exigir; pues nada categórico empeña en ella S. M. sheriffiana.

En la opinión de los imparciales, el Sultán se encuentra en una situación muy crítica, dado el ca-

rácter religioso que los mahometanos han impreso a la guerra. Su fuerza moral para con sus súbditos estriba en el fanatismo, y para ponerse decididamente al lado de España, había de oponerse a las poderosas corrientes religiosas, desarrolladas entre los creyentes de Alhà.

El Gobierno parece ser que no confía demasiado en el Sultán, a pesar de declararse «grande amigo» de España, y hace bien en contar, en primer término, con sus propias fuerzas.

Hay preparadas cuatro brigadas en los puertos próximos a Melilla, y con la organización de las Reservas bien pronto se tendrán disponibles 51.000 hombres para ir a Ceuta en caso preciso.

## Terreno neutral

En esta sección insertaremos los trabajos que sobre un mismo asunto se nos remitan, dando cabida a todos los criterios y a las opiniones todas.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi mayor estima: Con el título de «Consideraciones sobre la Academia de Sargentos», aparece un artículo en su ilustrado periódico del 9 del actual, suscrito por D. Carmelo Rodríguez Silvestre.

En dicho artículo se hacen atinadísimas reflexiones acerca del futuro Colegio de Sargentos, asunto hoy de vital interés, no sólo para las clases de la Guardia Civil, si que también para este benemérito Instituto en general.

Aunque conformes en un todo con los razonamientos llenos de lógica del Sr. Rodríguez, no lo estamos con el último concepto que emite, de que «los puestos de Profesores de la nueva Academia debían cubrirse por oposiciones, pudiendo concurrir a ellas todos los Jefes y Oficiales, cualquiera que fuese su graduación.»

Probar que el sistema de oposiciones para las plazas de Profesores en la Academia de Sargentos sería deficiente, é indicar el que debiera seguirse, según nuestra humilde opinión con ventajoso resultado, es el objeto de la presente, que le ruego dé cabida en esa publicación que tan dignamente dirige, si es que encuentra mérito bastante, dada la noble misión que viene desempeñando.

Dándole gracias anticipadas, entro desde luego en materia.

Nada más cierto que el sistema de oposiciones adoptado por la mayor parte de los centros oficiales de enseñanza, permite al competente Tribunal apreciar en su justo valor la suficiencia del aspirante a una Cátedra determinada; aquilatar la suma de conocimientos en el ramo respectivo que el mismo posea, y hasta formar en cierto modo juicio exacto de la mayor ó menor capacidad del aspirante para difundir después aquellos conocimientos en la juventud que se le confíe con positivo aprovechamiento.

Por otra parte, siendo públicos los ejercicios de oposiciones, quedan contrarrestados, si por desgracia llegaran a influir en el ánimo de los Jueces. Además, por este sistema, el Tribunal, obrando con imparcialidad, adjudica la plaza de Profesor al aspirante que más pruebas dió de poseer la asignatura ó asignaturas que motivaron la oposición, y que más garantías ofrece para la enseñanza respectiva, y de aquí que el profesor elegido, si contrae la obligación de explicar suficientemente las materias de su cargo durante el semestre ó curso académico, orillando cuantas dificultades puedan presentarse a sus alumnos, y solventando sus dudas no mantiene otras relaciones con estos que las exclusivas en la hora y media de clase reglamentarias justificando su labor profesional con la presentación el día del exámen, de varios alumnos acreedores a la nota de sobresalientes, notables ó buenos.

Poco ó nada podrán preocupar a un Profesor cualquiera de Matemáticas, por ejemplo, que sus alumnos lleguen a ser en su día excelentes Médicos, jurisconsultos ó farmacéuticos; lo interesante para él consiste en que aprendan a conciencia la asignatura, y lo demuestren en el día de la prueba.

No ha de suceder así con los Profesores que le nombren para la Academia de Sargentos, ni debe suceder así. Estos tienen más alta misión. Se trata nada menos que en el breve plazo de dos años, formar de meras clases de tropa brillantes Oficiales para la Guardia Civil, Oficiales cuya ilustración raye a la altura de los que procedan de otras Academias del Ejército, y además tengan ese especial criterio que exige la índole especial del Instituto, y que no se adquiere sin una preparación y educación también especial.

Colocado el Oficial de la Guardia Civil en las localidades con cierta independencia de sus Jefes; en continuas relaciones con las Autoridades Civiles y Militares; en lucha las más veces con influencias políticas, interviniendo necesariamente en la mayor parte de los conflictos que surgen de los encoños y banderías políticas, necesita algo más que profundos conocimientos en Geografía ó Historia Militar, Matemáticas y Fortificación; necesita una experiencia anticipada, si se permite la frase, que sólo Profesores de gran práctica en el servicio del Cuerpo, pueden anticiparle también en la Academia.

Si todo esto es exacto, se echa de ver que los Profesores que se elijan para la nueva Academia, a más de una positiva suficiencia en los distintos ramos que constituya el plan de estudios de la misma, han de estar adornadas de una grandísima vocación por el arte de enseñar, que los ponga a cubierto de ese cansancio que lleva consigo misión tan delicada, y más que todo, han de estar poseídos de un vivísimo entusiasmo y ardiente deseo de allegar al Cuerpo en que sirven un contingente tal de Oficiales, que contribuya, si cabe, a aumentar las gloriosas páginas de nuestro Instituto.



Ahora bien; puede un Tribunal, por competente que sea, apreciar, durante los ejercicios de oposiciones, aquellas especialísimas condiciones, tan indispensables en los Profesores de la Academia que nos ocupa?

¿Podrá siempre evitarse, sin notoria injusticia, el posponer a un aspirante que demostró profundos conocimientos científicos y alcanzó brillantes censuras, a otro que lució menos en los exámenes, pero presentó mayor aptitud para la enseñanza, más vocación al arte y más entusiasmo y voluntad al fin deseado? Porque entendemos que el perfecto dominio y entera posesión de una Ciencia determinada, no siempre lleva aparejada la necesaria aptitud para difundirla en los demás con el verdadero y útil aprovechamiento que en el caso presente se requiere.

Tales son, pues, algunos de los muchos inconvenientes que ofrecería el sistema de proveer por oposición las plazas de Profesores en la nueva Academia de Sargentos, inconvenientes que no creemos se ocultarán a D. Carmelo Rodríguez, tanto más, cuando dicho señor, tan ilustrado como modesto en sus apreciaciones sobre el particular, aunque opina lo contrario, no trata de imponer su concepto como el más favorable. Tampoco nosotros lo intentamos al indicar que el procedimiento que debiera seguirse para la provisión de aquellas plazas, consiste en un imparcial concurso entre aquellos Jefes y Oficiales del Cuerpo, que, dados sus antecedentes, historial y demás circunstancias especiales a juicio de una Junta competente é ilustrada, presidida por nuestros queridos Generales, Director y Secretario, ofrezcan más garantía de éxito que asegure la vida oficial de un Centro docente de imperiosa necesidad en la Guardia Civil.

FRANCISCO LUQUE.  
Capitán de la Guardia Civil.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Vistos los números 16 y 17 del periódico de su digna dirección y sección *Del buzón*, no puedo por menos que dirigirles estas mal redactadas cuatro letras, con el fin de que el *Racimito* de suscriptores se entere y vea que el tenor de la práctica está en un grande error; mi objeto no es molestar a mis estimados compañeros, ni tampoco oponerme a lo manifestado en la Real orden de 18 de Agosto último, sino darles a comprender, y particularmente al ya dicho *Racimito*, que es todo lo contrario en lo que él manifiesta en su carta insertada en el número 17 de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Dígale al señor *Racimito*: ¿Si un Guardia no sabe sus obligaciones, puede desempeñar con acierto cualquier caso que se le presente? Creo que no; si el ya aludido *Racimito* de suscriptores se encuentra en el caso a que él se refiere, creo que la Junta que se reuniría en su Tercio haría las cosas en conciencia; y si no alcanzó otro número, sería porque no estaría al corriente de sus obligaciones, y de este modo poca práctica se puede tener; se fija en que los Oficiales

pasan a Cuba por antigüedad; no importa en este caso, puesto que el ascenso a Cabo, tanto en Cuba como en la Península, es por elección; en lo que no me aparto es en que la dicha antigüedad para lo único que debía servir es para los Guardias de distintos Tercios que tengan un número igual, por que para ello lo han ganado a presencia de la Junta de los ya dichos Tercios; está convencido ya *Racimito* que lo que es un *Comino* de suscriptores dice es cierto? Creo que sí. ¿Le agradaría a *Racimito* que, habiendo obtenido un número bajo para el ascenso, otro por la antigüedad fuera Cabo antes que él después de tantos calentamientos de cabeza y desesperaciones? Contésteme a esto sin amor propio; yo comprendo que el aludido será un Guardia intachable por todo concepto, pero creo no dejará de comprender lo poco que con mi mala redacción le indico. ¿Crearía mi compañero *Racimito* bien que dentro de tres ó cuatro años un Guardia más antiguo que él se presentara a exámenes, y por tan sólo el hecho de alcanzar, aunque no fuera más que el último número de las listas, pasara a Cuba antes que él y fuera Cabo sin tener hoy ni aun pensamientos de presentarse a oposiciones? Creo que no; y por último, señor *Racimito*, el *Comino* de suscriptores no puede por menos que irse al partido de los que han ganado su número a fuerza de trasnochos y de calentamientos de cabeza.

Y siendo, señor Director, mi carta tan extensa y enfadosa, la doy por terminada, suplicándole la inserción en las columnas de su ilustrado periódico, con el fin de que llegue a conocimiento de mis estimados compañeros sin práctica, y al *Racimito* de suscriptores, repitiéndose de usted su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.,

UN COMINO DE SUSCRIPTORES.

## Bibliografía

### POR GASTAR TINTA

ENSAYOS POÉTICO-PROSAICOS

Tan modesto como el título es el pseudónimo con que se oculta el autor del tan famoso libro que hemos tenido el gusto de recibir. Si es un *soldado sin estudios* el que ha compuesto las poesías que con deleite hemos leído, tanto más avaloradas aparecen a nuestros ojos esas composiciones rítmicas, prueba evidente de un estro feliz y de una imaginación nada vulgar.

Algo más que ensayos son estas producciones del distinguido poeta, porque no es la primera obra suya que hemos hojeado, ni es esta la vez primera que su nombre llega hasta nosotros.

Incansable laborador en las tareas literarias, el humilde *soldado sin estudios* va demostrando que cada día sabe más.

Sentimos no disponer de ancho espacio para insertar alguna de las *poesías é Ideas sueltas* del librito, y tributamos nuestro aplauso al autor.

Se vende, calle de Harinas, 3, Sevilla. Precio, una peseta.

## Noticias Oficiales

Por resolución de 11 del actual, se ha concedido el pase a la Comandancia de Puerto Rico a los individuos siguientes:

Málaga, Cabo José López Valverde.—Idem id. José Mendoza Artola.—León, Guardia segundo Benito García Suárez.—Oviedo, idem, Francisco Alonso López.—Murcia, idem, Manuel Segura Lajasa.—Sevilla, idem, Manuel Carmona Prieto.—Sur, idem, Francisco Barrero García.—Oviedo, idem, Miguel Alvarez Suárez.—Zaragoza, idem, Pascual Calvete Cerra.

Ha sido promovido al empleo de General de Brigada el dignísimo Coronel del 4.º tercio, D. Manuel García Kagen, que figuraba con el núm. 1 en la escala de su clase.

### Propuesta de ascensos.

A Comandante, el Capitán D. Ricardo González Madreda.—A idem, D. Genaro Larra.—A Capitán, el primer Teniente D. Juan Miñambres.—A idem, D. Emilio Mateos Cedrón.—A primer Teniente, D. Justo Carrasco Aranda.—A idem, D. Fernando Carmona Moreno.—A idem, D. Bernardino Gómez López.—A idem, D. Marcelino Guerra.—A idem, D. Lucio Villegas Gómez.—A idem, D. Agustín López.

De situación de reemplazo se colocan un Capitán y tres primeros Tenientes.

Se amortizan diez vacantes de segundos Tenientes que debían cubrirse por Oficiales de la escala de Reserva.

Esta amortización, hasta el número de 16 segundos Tenientes, tiene por objeto proporcionar recursos para la instalación de la Academia de Sargentos, para la cual no son suficientes las 25.000 pesetas presupuestadas por Guerra.

La propuesta de destinos del presente mes no se ha hecho todavía.

En ella no se incluirá la nueva plantilla del Colegio de Getafe.

## NUESTRO CONSULTORIO

**Esporlas.**—B. P. R.—Servidos los números que interesa.

**Venta de Galrey.**—E. B. G.—Servidos los números que interesa y hecha la suscripción a favor del Guardia Antonio Rodríguez Arellano.

**Pacheco.**—F. G. L.—Hecho el traslado a los individuos que interesa y servido lo que pide.

**Algatocin.**—A. M. C.—Cambiada la residencia y servido lo que interesa.

**San Clemente.**—R. G. C.—1.º Ignacio Novales Ugarte. 2.º La de la primera Autoridad; no puede calcularse los que ingresarán. 3.º Necesitan las dos. 4.º Si, señor. 5.º El que cobra la gratificación. 6.º Si, señor. 7.º Si, señor. 8.º Si, señor. 9.º Si, señor. 10. El 15 por 100.

**Guadalajara.**—B. G. Z.—1.º No, señor. 2.º Presta sus servicios en Badalona (Barcelona). 3.º Si, señor. 4.º En la Comandancia de Cienfuegos, puesto de Abrens. 5.º No, señor.

**Piedrahita.**—I. L. A.—1.º Si, señor. 2.º Estar declarada de su propiedad.

**Siles.**—F. S. V.—1.º Ninguna.

**Tarragona.**—S. F. B.—1.º No figura usted. 2.º 22.

**Guadalix.**—V. G. V.—1.º 33.—2.º Si, señor.

**Pitres.**—J. R. M.—1.º El núm. 5.—2.º 62.

**Calaceite.**—L. V.—1.º Si, señor. 2.º El año 1879. 3.º 12.

**Cubells.**—F. P. V.—1.º No, señor. 2.º 22 pesos 73 centavos; si, señor. 3.º Si, señor.

**Lapuebla.**—Z. L. P.—1.º Si, señor. 2.º Si, señor; pagando real fuerte por sencillo, siempre que deje en la Península quien satisfaga puntualmente las cuotas. 3.º Llevando quince años de servicios en el Cuerpo, si, señor. 4.º Es que lo solicitaron des-

pués. 5.º Tiene que ir todos los años. 6.º Se le colocará por antigüedad.

**Estella.**—F. F. B.—1.º El número 185 entre los Cabos, y no puede precisarse cuándo obtendrá colocación.

**Zudavie.**—F. A. L.—1.º El número 239 entre los soldados.

**Santa Eulalia.**—C. F. J.—1.º El número 582 entre los soldados.

**Cortegana.**—R. M. M.—1.º El núm. 1. 2.º El número 371 entre los soldados. 3.º Se le remitirá oportunamente.

**Maranchón.**—J. F. A.—1.º Hace usted el número 2. 2.º Si, señor. 3.º Puede hacer el pedido al cuarto Negociado de la Dirección.

**Cea.**—R. L. A.—1.º El núm. 3. 2.º Se estudiará cuanto usted dice.

**Salobral.**—T. C. S.—1.º En 1 de Noviembre causó alta en Albacete. 2.º En 1 de id. id. id. en Barcelona. 3.º Hecho el traslado. 4.º El núm. 9. 5.º El 22. 6.º Está en estudio.

**Portugalete.**—F. R.—1.º Si, señor; pero tenga presente que si tarda más de un año en ingresar, como es probable, pierde el derecho para ambos Institutos. 2.º Seis meses. 3.º Para ninguna. 4.º Sin él. 5.º Reside en esta Corte, Arenal, 2.

**Morales del Rey.**—J. F. G.—1.º Servido lo que interesa. 2.º Figura usted con el número 142. 3.º En Paterna (Cádiz).

**Carboneras.**—M. L. M.—1.º Se le servirá oportunamente. 2.º Si, señor; pero está recomendado que no se reciba. 3.º En la Comandancia de Georona no hay ningún Corneta con el nombre que usted dice. 4.º Pende del acuerdo que haya en el puesto.

**La Junquera.**—F. V. D.—1.º Se le servirá oportunamente. 2.º En Puencarral. 3.º Si, señor. 4.º Ninguna. 5.º Cuatro. 6.º Ciento cuatro. 7.º El número 1. 8.º Se ignora, porque no se conocen vacantes.

**Rota.**—P. V. P.—Se le servirán las páginas correspondientes al mes de Julio. 2.º Fué baja por destino a la Brigada disciplinaria en Abril de 1892.

**Villanueva de la Concepción.**—J. M.—1.º No ha justificado. 2.º En Mancha Real.

**Motilla del Palancar.**—A. G. R.—1.º Por completo, si no quieren hacerles gracia.

**Doña Mencía.**—N. M. V.—1.º El número 70. 2.º No, señor. 3.º Si, señor.

**Respenda.**—M. A. G.—1.º No, señor. 2.º Si los padres pagaron hasta su fallecimiento, tienen derecho; en caso contrario, no, señor. 3.º No figura.

**Chinchilla.**—V. P. G.—1.º No puede reclamarlo, pero si el interesado tiene mas de dieciocho años puede solicitar el ingreso. 2.º Después de obtener colocación puede solicitar su pase a esa, en concurrencia de aspirantes. 3.º Se le remitirá.

**Alcázar.**—A. G. F.—1.º Servido lo que interesa; el plano se enviará en breve. 2.º Treinta. 3.º No figura usted. 4.º No está autorizado. 5.º Es favor que los compañeros deben hacer.

**El Frasco.**—P. G. G.—1.º Figura con el número 7, y no puede precisarse cuándo será baja.

**Martín Muñoz.**—Q. L. G.—1.º Lo tiene concedido con el empleo inmediato, en concurrencia de aspirantes. 2.º No, señor. 3.º No, señor. 4.º No, señor.

**Fabara.**—R. M. S. M.—Se contestó a usted en el número 18.

**Castreil.**—A. C. M.—Servido lo que interesa.

**Utrera.**—F. M. C.—1.º No, señor. 2.º Hasta los veinte años, no, señor. 3.º Tiene que solicitarlo por conducto de sus Jefes. 4.º Si, señor. 5.º Servido lo que interesa.

**Puerto de Santa María.**—F. R. M.—1.º No tiene derecho.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

¡Luchar con un seminarista!... Era cosa que crispaba los nervios y excitaba su irritabilidad hasta un grado sumo.

¿Qué hacer con aquel chicuelo en quien nunca había reparado?

De una parte se imaginaba Roberto que sería muy sencillo cortar aquellos amores sin objeto.

Pero luego, pensando más hondamente, vislumbraba él, aun sin comprender la virtud de unos amores castos, las dificultades que podría haber en arrancar aquel amor de dos almas vírgenes.

El calavera, que por primera vez en su vida se encontraba ante una dificultad que le afectaba el corazón, hallábase perplejo y meditabundo.

—Ya falta poco para las vacaciones—se dijo al fin,—esperaremos que venga, y ya veremos el medio de que no vuelva a ver a esa niña incomprendible, que es mi desesperación. Aquí tengo el remedio; esta carta le pierdo, porque en cuanto la vea el Sargento, no vuelve a pisar Andalucía ese hipócrita.

límites, y, como los niños que buscan un pretexto para llorar, porque sienten la hartura de reír, así también aquellos dos chiquillos pretextaban cualquier *tiquis-miquis*, haciendo como que se enfadaban.

Muchas veces también callaban los dos, como heridos por una misma idea: la idea de su felicidad imposible.

Llegaban de nuevo con la hora de partir las amarguras de una separación tanto más dolorosa, cuanto que patentizaba aquella situación insostenible en que los dos se habían colocado.

Eran los amores aquellos unos amores sin objeto, que la fatalidad había empujado el uno hacia el otro en un capricho sangriento de un genio maléfico.

Lo que inevitablemente había de suceder se aproximaba más cada día, y los pobres muchachos temblaban como la hoja en el árbol al pensar en una separación definitiva, en un alejamiento sin esperanza.

Mientras el tren lo arrastraba lejos de su amada, miraba Antonio desde la ventana del departamento la negra silueta del cortijo que se espumaba en el horizonte hermoso de la plácida noche de otoño, en tanto que la hermosa niña que, atribulada, rezaba por el viajero, sentía palpar con fuerza su corazón, cuando la trepidación metálica le anunció que la locomotora pasaba por el puente de hierro, aumentando a pasos de gigante la distancia entre los dos enamorados.

Las cartas menudeaban desde el Seminario al cortijo, y desde el cortijo al Seminario.

El criado Agustín, siempre en acecho, no desperdiciaba ocasión de atisbar lo que hacía Esperanza, y por su parte Roberto hacía frecuentes visitas por los alrededores de la finca, esperando encontrarse a la hermosa, ó cuando menos verla en la ventana.

Nunca conseguía su objeto, y el retraimiento aquel le hacía convenirse más y más de que tenía un rival al que ansiaba encontrar en su camino.

La pareja de servicio de carretera se le encontró aquella noche cuando regresaba de su escursión.

—¡Buen pájaro de cuenta!—exclamó el Cabo López.

—Si; es una buena pieza el mozo ese—afirmó su compañero de pareja;—dicen que anda haciendo la rueda a la hija del señor Juan; pero me parece que la niña no está por lo flamenco, y que la gusta más lo que huele a Guardia Civil.



**PINCELADAS**  
(Colección de poesías)  
**APUNTES TRIGONOMETRICOS**  
POR  
**D. RICARDO GARCIA DE VINUESA**  
Primer Teniente de la Guardia Civil  
PRECIO, UNA PESETA  
A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**  
DIRECTOR Y PROPIETARIO  
**UN CAPITÁN DE ARTILLERIA**  
Fotógrafos alemanes é ingleses.  
Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).  
**Príncipe, 22, Madrid.**

**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**  
FUNDADA EN 1840  
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES  
DE  
**HIJOS DE ANTONIO GIL**  
PRIM, 11, Y VITORIA, 5  
BURGOS  
SUCURSAL  
**29, Fuencarral, 29**  
**MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

**Academia Preparatoria Militar**  
DIRIGIDA POR  
**D. Clodoaldo Piñal**  
TENIENTE-CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA  
**MADRID.—Greda, 22.—MADRID**

**EL JUEZ INSTRUCTOR**  
OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES  
por  
**D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA**  
Comandante de Infantería.

**Un Matrimonio por Amor**  
Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE  
**Precio: DOS pesetas.**  
A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

**SASTRERÍA MILITAR**  
DE  
**Francisco Juan Vidal**  
25, SAN MIGUEL, 25, MADRID  
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.  
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y jeros.

**SASTRERÍA MILITAR**  
DE  
**VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**  
Casa fundada en 1814  
2, Travesía de Trojillos, 2.—Madrid.  
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.  
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

# EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

*Precios de suscripción.* { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.  
En Ultramar — . . . . 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

62

CEFERINO VINIEGRA

—Que, ¿hay alguno del puesto que la requiebre?—preguntó López.  
—Precisamente un Guardia no; pero me parece que el hijo del Sargento y ella, y ella y el hijo del Sargento se gustan un poco.  
—¿El seminarista? ¡Bah! tonterías. Como no pretenda llevársela de ama cuando cante misa...  
—Al que creo que vamos a tener que llevar un día codo con codo es al barbián que hemos encontrado.  
—Lo mismo me parece.  
Y siguieron su camino a buen paso.  
Agustín y Roberto se entrevistaban con frecuencia, y siempre el criado le decía:  
—No hay nada, señorito; por más que busco, ¡ni rastro!  
Roberto se quedaba malhumorado y nervioso.  
El tiempo iba pasando sin que ocurriera accidente alguno digno de mencionarse.  
Se aproximaba la primavera con sus botones de rosas y sus brisas tibias y perfumadas como un aliento de mujer hermosa y amante.  
La correspondencia entre los dos enamorados seguía su curso ordinario, alguna vez interrumpido por las deficiencias del servicio de correos.  
Un día, muy de mañana, se presentó en casa de Roberto su compinche, el criado del cortijo.  
—¿Hay algo nuevo?—preguntó Roberto, incorporándose vivamente en la cama.  
—¡Ya lo creo!—contestó el criado con aire satisfecho.—Ya hemos dado en el quid.  
—Y qué, ¿hay gato encerrado?  
—Ya lo creo; y gato negro.  
—No te entiendo.  
—Quiero decir que el gachó es de los de sotana.  
—¿Qué barbaridades estás diciendo?...—exclamó entre sorprendido é indignado.  
—Pues no digo más que la verdad; y papelitos cantan.  
—Vaya, vaya, habla claro, y salgamos ya de confusiones. ¿Quién es el rival?  
—El curita, el hijo del Sargento de los Civiles.  
Quedóse Roberto estupefacto, con la boca abierta, mirando de hito en hito a Agustín, que se sonreía con aire truhanesco.

LA VENGANZA DE UN PADRE

63

—¿Pero estás seguro de lo que dices?—preguntó Roberto así que se hubo repuesto de la impresión.  
El criado metió la mano en el bolsillo interior de su chaquetón, y con mucha parsimonia desató la correa que cerraba una enorme cartera de cuero llena de mugre.  
—Aquí está la prueba—dijo presentando una carta que Roberto sacó precipitadamente del sobre y empezó a leerla con ansiedad.  
—Pues es verdad—dijo guardando la carta;—si me dicen que un luey va volando, lo creo antes que esto.  
—Vivir para ser, señorito.  
—Vamos, que tiene la cosa mucha gracia. Tener por rival a un seminarista próximo a ser Cura, es de las cosas que debían publicarse en los papeles para asombro de la gente. En fin, el hecho es hecho, y aquí está la cartita; me quedo con ella a cambio de esto.  
Y le entregó al criado un billete de veinticinco pesetas.  
—¿Cómo te has arreglado para cojer esta carta, truhán?  
—Pues diré a usted. Un día sorprendí a uno de los criados hablando con Esperanza, lo cual que me chocó mucho. Procuré espiarlos bien, y a los pocos días los volví a ver juntos. Ya estaba seguro de que algo se traían entre manos. Por la noche atisé por la puerta y la ví leyendo una carta que volvió a leer cuando la acabó, guardándola luego en el baul.  
He esperado la ocasión que estuviera con su padre en Misa, he entrado en el cuarto, he abierto el baul, y he cogido una carta del paquete que he encontrado atado con una cinta azul. La carta, como usted ve, es ya antigua; pero la he escogido así para que no pueda echarla de menos.  
—Eres chico listo, Agustín, y harás suerte.  
—Es favor, señorito.  
—Bueno; mira, ya nos veremos—le dijo poniéndole familiarmente la mano en el hombro;—ahora necesito reflexionar y formar mi plan. Conque hasta la vista.  
El criado salió palpando con fruición la superficie suave del billete que llevaba en el bolsillo.  
Roberto volvió a leer la carta detenidamente, y empezó a pensar en aquella extraña é incomprensible situación.  
Podía haberle pasado por la imaginación lo criminal, lo absurdo, pero nunca lo que él consideraba ridículo y depresivo para su fama de hombre curtido en lides amorosas.